

Carlos A. Morra
Psicopatología general.
Semiología del pensamiento

CAPÍTULO 1
PENSAMIENTO GENERALIDADES

PENSAMIENTO

Existen múltiples puntos de vista teóricos acerca de la estructuración del pensamiento, la mayoría de ellos se originan de vertientes filosóficas, científicas o académicas que se fundamentan en ejes conceptuales muy diferentes, por lo tanto, resulta conveniente para una mejor comprensión del funcionamiento intelectual, realizar un breve repaso de algunos de ellos.

Definir al pensamiento no es una cuestión simple, dentro de los autores que abordaron el tema, se destaca Karl Jaspers (1913), quien afirmó que: *“El pensamiento está contenido en todas nuestras funciones, desde el acto de la percepción hasta el lenguaje mismo”* (Jaspers, 1968).

Emilio Mira y López (1935) lo definió como: *“la actividad psíquica en virtud de la cual los datos elaborados del conocimiento (ideas), impulsados por una tendencia determinante, se seleccionan y orientan alrededor de un propósito, más o menos consciente (el denominado tema), siguiendo las vías establecidas por el proceso asociativo. De acuerdo con su definición todo pensamiento tiene un contenido, una finalidad (intención) y un curso”* (Mira y López, 1935).

Otro de los autores más frecuentemente consultados en la actualidad es Christian Scharfetter (1980) quien sugirió que podía caracterizarse como: *“el estado de preparación o buena disposición para preguntar, percibir, captar, describir, interpretar, para evidenciar conexiones causales o explicativas, para considerar, decidir, juzgar previamente a realizar actos apropiados. Resumiendo, nos permite organizar todos los datos que nos son dados, tanto materiales como inmateriales, concernientes a nosotros mismos o nuestro mundo”* (Scharfetter, 1980).

Más recientemente, Serralonga (1998) lo definió como: *“Una estructura general del psiquismo humano que consiste en enlazar percepciones, representaciones, evocaciones y afectos y encaminarlos a una finalidad determinada”* (Serralonga, 1998).

También podemos destacar dentro de los autores modernos a Tribolet y Shahidi (2005) quienes caracterizan a esta función psíquica como: *“el conjunto de operaciones*

intelectuales que nos permiten comprender los objetos y sus relaciones y acceder al conocimiento del mundo que nos rodea” (Tribolet y Shahidi, 2005).

De acuerdo con el pensamiento de Thomas A. Ban podemos establecer una definición más simple, que lo caracterizaría como: *“una secuenciación ordenada de ideas con el fin de cumplir con un objetivo”*.

Otra de los problemas que mantuvo ocupados por años a los filósofos clásicos fue establecer el origen del pensamiento y de las actividades mentales superiores, el concepto de que la mente es una mesa vacía (tabula rasa), que solamente puede ser llenada a través de la experiencia (experiencia sensorial), fue introducido por John Locke (1690), uno de los representantes del empirismo, quien expresó de manera clara y contundente, los fundamentos tempranamente delineados por Aristóteles de la siguiente forma: *“Supongamos entonces que la mente no tiene ideas, es como un papel blanco sin nada escrito en él. ¿Cómo entonces se escribe? ¿De dónde obtiene ese vasto registro que, la ocupada e ilimitada imaginación del hombre ha pintado en ella, de donde provienen todos los materiales de la razón y el conocimiento? A esto respondo, en una palabra, proviene de la experiencia”* (Locke, 1690). Sus ideas contrastaron marcadamente con el pensamiento de René Descartes, quien sostuvo que existían una serie de ideas innatas que fueron introducidas en el hombre al nacimiento (por Dios), esta postura suya no fue completamente original, ya que Platón y los miembros de su escuela sostuvieron que *“el alma contiene inherentemente las fuentes de varias nociones y doctrinas; ninguno de estas proviene de objetos externos, cuya única función es despertar las nociones y doctrinas en ocasiones adecuadas”* (Leibnitz, 1896).

Un punto intermedio entre ambas posturas fue sostenido inicialmente por Gottfried Leibnitz (1705), quien si bien aceptaba en líneas generales las ideas de Locke, afirmó que: *“Por lo tanto, no se puede negar que hay muchas cosas que son innatas en nuestras mentes y que no pasaron por los sentidos, porque somos innatos para nosotros mismos, por así decirlo”* (Leibnitz, 1896) y agregó *“Así es como las ideas y las verdades son innatas en nosotros, como inclinaciones, disposiciones, tendencias o potencialidades naturales, y no como pensamientos reales, aunque estas potencialidades siempre están acompañadas por ciertos pensamientos reales, a menudo no perceptibles, que les corresponden”* (Leibnitz, 1896). Posteriormente, Immanuel Kant (1781), también en esta línea intermedia sostuvo que: *“nuestra mente opera a través de categorías a priori presentes independientemente de la experiencia, pero que estas categorías permanecerán vacías, por lo tanto, sin sentido, a menos que estén llenas de contenido sensorial obtenido a través de la experiencia”* (Kant, 1781). Esta aproximación teórica propone soporte adecuado para las neurociencias que sostienen que, si bien todos los conocimientos generales ingresan a través de los sentidos, el desarrollo cerebral va incorporando nuevas estructuras que permiten realizar actividades cerebrales cada vez más avanzadas, hasta llegar al completo desarrollo que se alcanza en la madurez.

Varios de los filósofos más influyentes se ocuparon de analizar las diferencias que existen entre las imágenes y las ideas, dentro de los que se destaca, Locke (1690), quien sostuvo que las ideas se clasifican en general en dos tipos: *“Las ideas simples de los sentidos, es decir las que se generan a partir de las interacciones sensoriales con los objetos exteriores”* y *“las ideas reflexiones de los sentidos, en las que participa el*

pensamiento y son fruto de la reflexión y el cuestionamiento o la duda” (Locke, 1690). Posteriormente, David Hume (1739) afirmó que existe una gran conexión entre nuestras impresiones e ideas correspondientes, y que la existencia de una tiene una influencia considerable sobre la de la otra (Hume, 1739). Siendo para él tanto las impresiones sensoriales, como las ideas, frutos directos de la percepción sensorial, y afirma: “La diferencia entre estos consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que golpean la mente y se abren paso en nuestro pensamiento o conciencia. Esas percepciones, que entran con más fuerza y violencia, podemos nombrarlas impresiones; y bajo este nombre comprendo todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones, ya que hacen su primera aparición en el alma. Por ideas me refiero a las débiles imágenes de estas en el pensamiento y el razonamiento; tales como, por ejemplo, todas las percepciones excitadas por el discurso presente, solo con excepción de los que surgen de la vista y el tacto, y con la excepción del placer inmediato o la inquietud que pueda ocasionar. Creo que no será muy necesario emplear muchas palabras para explicar esta distinción. Cada uno percibirá fácilmente la diferencia entre sentir y pensar” (Hume, 1739)

. Si aceptamos que existe una clara diferencia entre ellas podemos avanzar y tratar de encontrar la respuesta a un nuevo problema que surge de la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación que existe entre ellas y que grado de influencia tiene una sobre la otra?

Algunas escuelas filosóficas tuvieron mucha influencia en los posteriores desarrollos científicos, un ejemplo importante fue el de los pensadores escépticos que se basaron en la postura de que existía una relación estrecha entre ambas para cuestionar la veracidad de las ideas, ya que estas se fundamentaban sobre elementos sensoriales. Uno de los pensadores más destacados fue Pirrón de Elis (360-270 A.C.) que de acuerdo con Thomas Reid (1764), llevó sus creencias a posturas extremas: *“su vida se correspondía a su doctrina. Por lo tanto, si un carro corría hacia él o un perro lo atacaba... no movía un pie para evitar el peligro, sin dar crédito a sus sentidos. Por suerte para él, tenía sirvientes que no eran tan grandes escépticos; que cuidaron de mantenerlo fuera de peligro, para que viviera hasta los noventa años” (Reid, 1764). Reid posteriormente afirmó: “Nuestros sentidos no pueden darnos una creencia en ningún objeto sin darnos una idea de ello al mismo tiempo. Ningún hombre puede recordar o razonar sobre cosas de las que no tiene ideas. No puede haber ningún deseo o aversión, amor u odio, sin alguna concepción del objeto. Todo esto es evidente” (Reid, 1785).*

En el siglo XIX, Iván Sechenov (1863) como dijimos anteriormente realiza un importante aporte para la comprensión del pensamiento de acuerdo con el enfoque de la escuela conductista, al sugerir que todos los actos psíquicos son reflejos, sin excepción, considerando a los actos psíquicos puros, reflejos inhibidos, es decir reflejos que han perdido su respuesta motora (Frolov, 1961).

Según Théodule Armand Ribot (1897), *“los elementos existentes a través de la percepción avanzan por etapas sucesivas fáciles de identificar, hasta formas más elevadas de simbolismo puro que son accesibles solo a una minoría de personas” (Ribot, 1899).*

El enfoque de Nyirö (1958), representa uno de los aportes esenciales para la comprensión del proceso de ideación dentro del marco teórico de la psicopatología estructural. Según él, las ideas o conceptos se encuentran en el más alto nivel de la

organización estructural cognitiva. Se desarrollan desde las percepciones a través de la formación de imágenes (Nyirö, 1958). Sin embargo, ideas e imágenes son dos fenómenos marcadamente diferentes y presentan en referencia a aspectos cualitativos. En el siguiente cuadro se pueden observar las diferencias que existen entre las percepciones y los conceptos o ideas (Tabla 3):

Tabla 3: Percepciones vs Concepto o Ideas

PERCEPCIONES	CONCEPTOS-IDEAS
Las percepciones son de realidad concreta	ideas son figurativas
Tienen carácter de objetividad	tienen carácter de subjetividad
Las percepciones aparecen externa (objetivo)	aparecen en el espacio interno (subjetivo)
Percepciones están claramente delineadas, son completas y detalladas	ideas no están claramente delineadas, son incompletas y crudas
Percepciones son constantes y pueden ácilmente ser conservadas inalteradas	las ideas se disipan y tienen siempre que ser recreadas
Percepciones son independientes de la voluntad no pueden ser evocadas voluntariamente o cambiadas	ideas dependen de la voluntad pueden ser voluntariamente evocadas o alteradas
Las percepciones son aceptadas con sensaciones de pasividad	las ideas se producen con sensación de actividad

Nyirö, 1958

Según Juan Carlos Betta (1981), la ideación es un proceso a través del que se generan como producto final las ideas a partir de los procesos sensorperceptivos: es decir que, las imágenes sensoriales constituyen luego de este mecanismo, ideas; estas últimas a través de procesos cada vez más complejos llegan a constituirse en ideas abstractas o generales (Betta, 1981).

Las ideas pueden ser definidas como: “*la representación intelectual de un objeto*”, mientras que la imagen es definida como: “*la representación determinada de un objeto sensible*” (Jolivet, 1865), es decir, de un estímulo sensorial.

Muchos autores se preguntaron si la función del pensamiento era única o se trataba de una serie de funciones separadas que se coordinaban y secuenciaban, pero que tenían cierta independencia. Lo cierto es que, debido a que resulta muy difícil poder analizarlas de manera global, por una cuestión pedagógica y académica, hoy presentamos a las funciones psíquicas como actividades independientes, que podemos clasificar de manera diferente de acuerdo con los distintos autores. Por ejemplo, John Locke (1690) sostuvo que: “*el razonamiento, el juicio, la voluntad y el conocimiento, son algunas de las operaciones más considerables de la mente y las formas de pensar*”, mientras que para

Thomas Reid (1785), eran tres las principales funciones mentales: “*ideación (o aprehensión), juicio y raciocinio*” (Locke, 1690; Reid, 1785).

Para Vallejo Nágera (1949), las funciones eran “la memoria, la ideación (que incluía la asociación de ideas), imaginación, orientación e inteligencia”, y aclara que mientras clásicamente se consideraba operaciones superiores a “la concepción, al juicio y al raciocinio”, él las incorpora a su concepción personal y sostiene que las operaciones son: “la diferenciación, concepción, abstracción, juicio y raciocinio” (Vallejo Nágera, 1949).

Para aclarar un poco más su punto de vista, ampliaremos algunos de los conceptos que no son analizados en particular y luego incluiremos en los apartados correspondientes sus definiciones de juicio y raciocinio, de manera conjunta con las de otros autores importantes, él define a la *diferenciación* como el acto de discernimiento mental mediante el cual individualizamos los objetos, lo cual nos permite separar una impresión de otra (Vallejo Nágera, 1949). A la *concepción* la define como la operación intelectual mediante la cual señalamos, diferenciamos, limitamos e identificamos numéricamente a un objeto (Vallejo Nágera, 1949). Por último, la *abstracción* la caracteriza como el aislamiento de un momento o de un aspecto del conjunto intuitivo, con la finalidad de emplearlo luego por separado en otros pensamientos.

Para Juan Carlos Betta (1981), las funciones intelectuales eran: “Ideación, asociación de ideas, juicio, raciocino, pensamiento, imaginación y memoria” mientras que O.J. Glick (1993), afirmó que “*el pensamiento se basa en la interacción y puesta en juego de operaciones mentales fundamentales como atención, memoria, orientación espacial, lenguaje, y otras funciones superiores que incluyen la conciencia, el cálculo y el pensamiento abstracto*” (Betta, 1981; Glick, 1993).

De acuerdo con el modelo propuesto por Nyirö (1958) la función del pensamiento continua el proceso que se inició a partir de la sensopercepción cuyo producto son las imágenes, a partir de allí se desarrolla el proceso de ideación, el pensamiento concreto y el nivel superior de pensamiento constituido por el pensamiento abstracto (Nyirö, 1958).

Las ideas constituyen el contenido del pensamiento, la forma en la que se encadenan las ideas, la velocidad y la continuidad de este, constituyen el curso del pensamiento.

Por lo tanto, se pueden distinguir principalmente dos tipos de alteraciones, los trastornos del curso del pensamiento y los trastornos del contenido del pensamiento.

April 21, 2022